

Week end at London

Nuestra afición por los coches clásicos, así como el gusto por revivir viajes a lugares donde lo has pasado bien, en el pasado, nos llevó a volar hasta Londres un fin de semana, para dar unos paseos por los sitios emblemáticos, sentir de nuevo su ambiente, y por qué no decirlo, para ver un mercadillo de coches antiguos que ponían en tiempos en la zona de Kensington.

Entre las peculiaridades de este fin de semana, estaba la de hacer un recorrido por Londres a bordo de un Rolls Royce Phantom V de 1964, que resultó estar perfectamente restaurado por Sedanca, y que incluía los servicios de un conductor que resultó ser encantador, todo ello relativo a la firma Classic Car Hire, que dispone de un amplio catálogo de estos vehículos, del que destacamos un Rolls Royce Phantom I de 1927.

Como se puede ver, la cosa prometía, y cierto es decir, que no defraudó, ya que el vuelo fue correcto y el hotel se encontraba en la zona de Belgravia próximo a Hyde Park y Green Park, con lo que teníamos los paseos asegurados, y también un recorrido de compras desde los almacenes Harrods, hasta Piccadilly Circus, y las derivaciones a Oxford street y Regent street.

En cualquier caso, parece mentira lo rápido que transcurre el tiempo, cuando se realizan muchas y divertidas actividades, de

manera que hay que quedarse con las imágenes de la retina y con el recuerdo positivo que nos deja, y que vale por muchos otros momentos de tensión, insatisfacción o atonía, que es de lo que hay que huir a base de buenas actividades.

El viernes por la noche concierto en el Royal Albert Hall y cenita. En el hotel una copa y a dormir que hay que disfrutar del sábado.

Desayuno con expreso, zumo y bollos calientes, y a la puerta del hotel donde habíamos quedado con el conductor de Classic Car Hire, que como no podía ser de otra forma, estaba puntual y correctamente ataviado, esperándonos con el Phantom tras el. Nos saludamos, y nos ayudo muy cortésmente en el acceso al Rolls. ¡Que madera!, y que detalles conforman ese interior, es justamente lo que imaginas, pero necesitas verlo alguna vez en tu vida para confirmar que existe.

Nos pregunta si queremos hacer el recorrido turístico habitual, o si tenemos algún otro deseo, de manera que aprovechamos para contarle que tenemos un Morgan y que soy un poco vicioso de los coches clásicos, de manera que me gustaría parar en el mercadillo de Kensington. Me dice que no está muy seguro de que siga dicho mercadillo, de manera que empezamos dándonos una vuelta por el barrio de Chelsea, y vemos una librería que nos encanta,



de manera que le pedimos que pare, para hacer un pequeño recorrido por allí.

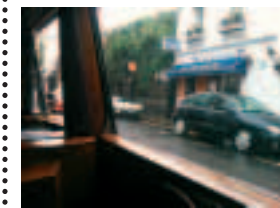
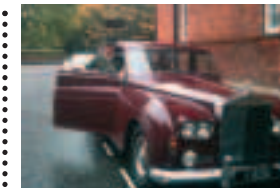
Al lado de la librería, hay un Triumph Spitfire blanco al que me acerco rápidamente, pero observo que el óxido lo está matando, lo que me da una pena enorme, ya que soy de la opinión de que los coches con años, hay que cuidarlos, ya que en otro caso van derechos al desguace, lo cual es terrible.

En la zona de enfrente, hay uno de esos parques londinenses, que todavía están abiertos al público, y en el que se celebra un mercadillo, que aprovechamos para visitar, empezando por los puestos de productos típicamente ingleses, y nos paramos ante uno de quesos, y descubrimos que en uno de los carteles, pone "especialidad de Lérida", ante nuestra sorpresa. Preguntamos al chico que está atendiendo, y resulta ser un estudiante catalán, que utiliza los fines de semana para sacarse algunas perrillas que le permitan, durante el resto de la semana, tomar algo en el pub con los amigüeles.

Además de los puestos, recorremos las sendas con árboles, pequeñas vallas y bancos, en los que descansar, y mirar a través de las ramas, las casas de ladrillo rojo y ventanas blancas que rodean este peculiar entorno.

Recobramos nuestra marcha en el R.R. y vamos en paralelo al Támesis, atravesándolo por el London Bridge, para dirigirnos hacia Armoury.

Resultó que nuestro buen conductor, conocedor de mi pasión por los coches clásicos, mientras dábamos el paseo, había lla-



mado por el teléfono móvil a su jefe, y nos había preparado una visita a Chelsea Cars, mediante su dueño Robert Bentley, que nos atendió magníficamente, y nos pasó a la zona especial en la que guardan los coches mas atípicos.

He de reconocer que quedé deslumbrado al ver un Rolls Royce convertible de 1934, que al abrir una de las tapas del motor, pude comprobar que tenía una aceitera de cobre para la correcta lubricación de algunos componentes de su impresionante infraestructura.

Por otra parte había un Jaguar C-Type de 1952, que fue adquirido por un cliente llamado Henri Peignaux que residía en la localidad francesa de Lyon. Su vida en la competición pasó por el rally del sol en Cannes, y la famosa prueba italiana de las Mille Miglia en 1953. Este automóvil fue restaurado en los 70/80 después de algún accidente y su estado actual es magnífico, aunque obviamente lejano a las posibilidades de mortales like us.

En otra de las nave había multitud de Mercedes de la serie SL, así como Jaguar Type E, un Alvis, un Aston Martin DB6 similar al de James Bond, y varios Porsche, desde el 356, a los diversos 911. En fin, un lujo de sitio, en el que habríamos estado probando coches durante horas, y del que no olvidaré el trato del dueño, que evidenciaba ser un enamorado de su trabajo.

Otra vez al R.R. que nos da un último paseíto por la ciudad y nos deja en un restaurante próximo a la zona de la galería Sotheby's.

Tras la comida, damos una vuelta, y al doblar una de las calles, me encuentro un Jaguar Type-E negro, en perfecto estado, que cuando me acerco a verlo, descubro con estupor que dentro está lleno de maderas de andamio y botes de pintura. Resulta sorprendente que semejante joya sea utilizada como vehículo de transporte de un pintor de brocha gorda.

Por acabar, indicar que no faltó el paseo vespertino por Piccadilly Circus y alrededores, y al día siguiente, paseo por Hyde Park y Green Park, en cuyas tumbonas disfrutaba la gente al sol.

En fin, no hemos comprado ningún vehículo clásico, pero lo hemos pasado estupendamente.



Alejandro Lazcano Arranz

Subdirector General de
Planificación y Coordinación
Informáticas
Ministerio de Trabajo
e Inmigración

